

EL MIRADOR DE PROSPERO



Hasta hace justo una semana, todos los jueves, como hoy esta columna fue utilizada por Roger Soto Marín, quien utilizó el seudónimo de Próspero en su vida periodística. Hace siete días, apareció su último artículo, pues al día siguiente, viernes, fue sensiblemente sorprendido por la muerte. Como un homenaje a la memoria de Próspero, usamos hoy su columna para publicar el discurso despedida que pronunciara don René Montero Moreira, ex Ministro Secretario General de Gobierno, en los funerales del colega y antiguo compañero.

Señores:

Fue hace muchos años, acaso quince, tal vez veinte que a esta altura de la vida la cuenta del tiempo empieza a ponerse empática y caga, cayo accidentalmente en mis manos un ejemplar del diario "La Segunda de la hora". Comencéme penitadamente un artículo de crónica firmado con el seudónimo de "Próspero". Era un himno a la naturaleza expresada en términos de tal belleza, que no sé si por el secreto llamado de esas misteriosas afinidades que descubre una, a veces, en el escritor o por encontrarse mi espíritu primitivo en ese instante al llamado del sentido cósmico del tema; o por otra causa de esas que en la complejidad de nuestro ego se ocultan a nosotros mismos; o por una armónica conjunción de todas estas causas, me produjo esa clase de dignificadora emoción que ilumina los ojos bajo el fiero incentivo de nubles motivos. Desde ese día no dejé nunca de comprar el mencionado periódico cada día que escribía "Próspero", que eran tres en la semana. Y siempre al leerlo, el mismo deleite y parecido encuentro. Encuentro, sí, porque si bien ignoraba el nombre del autor, llegué a serme familiar y si no hubiera carecido de las facultades literarias de "Próspero" sentía, muy en lo íntimo, que habría podido firmar todos y cada uno de sus artículos. Pero ya se ha dicho que la vida es lo imprevisto. Una noche ocurrió el fortuito y personal encuentro en medio de la alegría de una fiesta. Yo me había retirado a un rincón, un poco por misantropia, otro poco por costumbre y sentado en un sillón permanecía en actitud ausente, como ajeno a la

la Tercer. Stgo. 30-XI-72. P.3. 699877

El último adiós a Próspero

euforia circundante. De pronto viño hacia mí un viejo curapánero de armas, tan viejo, que jamás habíamos egresado de la Escuela Militar con el grado de tenientes segundos, en ese año con relieves de pórtico de 1928, Era Itagor Soto Marín. Y ocurrió lo inesperado, lo que ambos llamábamos más tarde, retiriéndonos a las largas horas que esa noche conversamos, "el reencuentro, el descubrimiento". Teníamos razón, porque así ocurrió en efecto.

Lección que nos da la vida de que muy frecuentemente estamos juntos y es como si una gran distancia nos separara; parecemos unidos y no lo estamos; creemos conocerlos y nos ignoramos. Roger se retiró a su casa en esa noche de crudo invierno poco antes de la madrugada. Despues me costó: llegó a mi hogar y no pude acercarme, deseaba imperativamente escribir, porque estaba gravado de ti, de tu presencia y necesitaba trasladar al papel esa emoción inefable que al regresar de las largas horas de intercambio de ideas, había surgido de la inesperada y estrecha conjunción de dos espíritus. Con pluma brillante y temblorosa sinceridad "Próspero" describió en uno de sus mas bellos artículos ese fenómeno que, contrariando un axioma geométrico había realizado el milagro de que se juntaran dos líneas paralelas. Y así supimos que, después de cuarenta años, no nos conocíamos. Y nos amamos como manda Dios. Vengo a despedir al hermano querido, en representación que me arrogo, de las diezgrandes búsquedas de aquellos tiernos adolescentes del año veinte, que ya empezamos a enfrentarnos a la eternidad ineluctable. Pero vengo sobre todo Roger a decirle hasta luego, a título personal, porque aún cuando vive marginado del "mundanal ruido" y sumido en silencio y en soledad, mi palabra, esta pobre palabra, a las que, como todos las palabras, incluso a las tuyas propias, atribuyeste tan poca importancia en tu resiliéntida filosofía, no podía callar al huirte de tu tumba.

Inic平sta en un medio que hiede a oportunismo y burfargo; honesto y puro entre el fango del materialismo más espurio; recto y consecuente donde casi todo es lidiacia y debilidad; espíritu mural graficado de estrellas; tu ardiente de patriotismo; amigo todo entregado; hermano todo amor, no importa que no oigas mi voz; ella contra tu espíritu forman ya parte del cosmos, fundidos como una molécula imperceptible en el etér infinito.

El último adiós a Próspero. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último adiós a Próspero. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)